

Errozate Un aire de libertad

JESUS M.^a ALQUEZAR

*Errozate, cumbre
legendaria. Sus angulosas
aristas, sus laderas
herbosas y verticales
fueron fuente de interés
para comprometerme a
conocer en profundidad una
montaña cuya imagen
desplegada me aferró.*

NO es la montaña más alta de Benafarroa, pero sorprendentemente, he de confesar que durante algunos años me sentí cautivado, inquieto por el aspecto del conjunto que se eleva formando la cima de Errozate. Los 1.345 m. que alcanza su techo me obsesionaron, aunque no por pisarlo, más bien por descubrir la montaña por todas sus vertientes.

Y es que Errozate, como su vecino Urkulu, han representado para mí dos montañas legendarias de Euskal-herría. Durante una época se me imponían sobre otras, aunque reconozco, que como en toda evolución, lo que en

ocasiones te maravilla, puede llegar a decepcionarte, y en el alejamiento encuentras nuevos amores que merecen más atención.

En mi opinión, Errozate es una montaña única. Una elevación, en efecto, que encierra varios secretos muy valiosos en la historia natural del país, conservados en las laderas. El montañero necesita, por lo tanto varias aproximaciones para descubrirlos todos.

En nuestro largo caminar por la montaña, llega un día que algo obliga a detenerte y ello me ocurrió con este pico pirenaico. Me atrevo a citarlo dentro de nuestra cadena más impor-

tante; aunque su altura no sobresale como uno deseara, no tiene la culpa que el movimiento orogénico no la izase lo suficiente para ser considerada y visitada como cabecera de la cordillera. No obstante le permite ser más secreta, más olvidada por el hombre que, sería vano negarlo, busca parajes más populares o que presenten dificultades más extremas. El montañero se está haciendo un tanto cómodo. Sigue los pasos fáciles, está perdiendo el espíritu de la exploración, de inquietarse ante lo que nos deparará un valle insignificante pero que puede esconder el inicio de una nueva ruta nunca contada por el hombre.

Quería penetrar en la cueva de Arpea, y lo hice, caminando por el hoy estrecho pero balizado sendero GR, que llega hasta el collado de Errozate a través de un valle de suaves lomas y profundas caídas. ▲

Testigo de los primeros caminantes son los monumentos que se conservan, como el inigualable conjunto de cromlechs de Illarrita. ▼

La vertiente Este

No es buena la precipitación y llegué hasta este entorno tras muchos años de caminar. Ahora lo que deseo es defenderla y recomendarla a todos los amigos, para que todo el país sea conocido a través de cumbres y collados.

Errozate es un vigilante eterno de la historia de Euskal-herria, de sus moradores. Por ser una montaña humanizada ha sufrido las consecuencias, un deterioro que justifica que quizás algunos no comprendan las excelencias que de Errozate glosa. La montaña es un mundo maravilloso que en ocasiones hay que saber explicar.

Hace ya algunas fechas, atraído por lo que de ese rincón me contaba un montañero más veterano, decidí aventurarme con una idea original, en la que figuraba como razón importante de la travesía, Errozate, un objetivo deseado de mi vida montañera. Nos aproximábamos por la vertiente Este, desde el puerto de Burdin-Kurutzeta, y habíamos caminado en un atardecer, porfiando con las clásicas nieblas y de muy buena hora, tras dormir en un kaiolar, en Artxilondo, llegamos a la cima.

Errozate nos obsequió con un panorama inolvidable, aunque antes de pisarla descubrimos que estaba rota, una carretera pastoril ha desgarrado la montaña. ¿Nos iba a decepcionar la tan deseada? Con la ayuda del mapa estudiamos toda una toponimia leída mil veces. Descubrimos casi la totalidad de un país, el nuestro, que desde una barrera de altas montañas se desliza hasta el mar: Okabe, Irau, Esterengibel, Beherobie, Mendizar, Esterenzubi, Urkulu, Donibane, etc., nos eran ya más familiares. Era el inicio de una más profunda relación.

De nuestros propios ojos verificamos lo lejanos que se encuentran los núcleos de población de este paraíso pastoril, modo de vida del artzaia. Vida dura que contempla la necesidad del trazado de pistas para sobrevivir y no abandonar ese empleo milenario. Nosotros comprendemos y hasta justificamos el daño hecho a este macizo, aunque lo habríamos soñado virgen. Lo que debe hacer el montañero es olvidarse de esas carreteras y frecuentar los viejos caminos evitando su pérdida. Quede la carretera para evitar el éxodo de los descendientes de los primitivos pobladores que escogieron el pastoreo como método de subsistencia, en el lejano neolítico.

Testigo de aquellos primeros caminantes de este entorno son los monumentos que se conservan, como el inigualable conjunto de cromlechs de Illarrita, al NNW. de la cima de Okabe.



La ladera Noroeste - La cueva de Arpea

Según nos acercábamos a Urkulu, la otra cumbre legendaria, examinamos la cara N.O. y su visión me cautivó: fue como un flechazo. Sus angulosas aristas, sus laderas herbosas y verticales fueron fuente de interés para comprometerme a conocer en profundidad una montaña cuya imagen desplegada me aferró.

Profundizando en la literatura existente, supe que bajo el circo que habíamos con torneado, este conjunto guardaba celosamente la cueva de Arpea y el nacimiento del Nive (Errobi).

Señalo que reparé que desde Beherobie existe un desnivel de más de mil metros para alcanzar su atalaya. Importante distancia para una montaña de la «región». Llama la atención la arista N.O. rodeada por verdes barrancadas. Y por esa vertiente, Errozate es una montaña sin desperdicios, con carácter de libertad, natural, un verdadero monumento, digno de figurar entre las cimas de todo montañero vasco.

Y de esa unión, profundicé mi relación con ese refugio para el habitante urbano. Quería penetrar en la cueva de Arpea, y lo hice, caminando por el hoy estrecho pero balizado sendero GR, que llega hasta el collado de Errozate a través de un valle de suaves lomos y profundas caídas. Antes del collado, deslizándome a la derecha, choqué con los repliegues naturales que configuran la cavidad, que en un rincón humanizado (majada pastoril adosada), sirve en ocasiones de refugio para el ganado lanar.

Arpea es una obra natural que guardará cientos de historias de la evolución de los habitantes del país. ¿Habrà servido de habi-

táculo a generaciones? me pregunto. Hoy es una visita obligada para el inquieto estudioso de nuestra geografía. Sus pliegues son y serán siempre un misterio.

Gané, en otra visita, la cima por la arista N.O. La más bella ascensión de Errozate, que se desarrolla con fuerte subida que exige un importante desarrollo físico. Toda ella se concibe sobre una estrecha senda, muy alegre y agradecida en sus últimos metros, mejorada si cabe, por esas crestas graníticas que permiten al montañero trepar hasta los 1.345 m., en una ruta normal.

El nacimiento del Nive (Errobi) y la garganta de Arpea

Reconfortado por la última ascensión, volví hasta ella, a pesar de mi lejano domicilio para retomar las relaciones y llegué hasta las fuentes del Nive (Errobi). Es el inicio de la aventura que representa la exploración de la garganta de Arpea. Hasta allí es un hermoso paseo, deleitándonos con la visión del agua saltarina, que en ocasiones brava, resbala sobre bloques musgosos. Es la clásica selva, el «objetivo Birmania» de nuestra juventud. La tranquilidad, el secreto desvelado.

En aquella ocasión no puede continuar al no portar el material necesario que exige la garganta. Profunda y protectora íntima del misterio que la encubre, exige una preparación alpinística de primer orden para quien quiera profanarla. Cuando por fin logré penetrar en sus entrañas, declaré mi amor: ¡Serás mi montaña para siempre!

Tiene también otras cualidades que quiero reseñar. En las zonas pastoriles los aposentos del artzaia, sus aterpes con oholak, los últimos que se conservan, cabañas pas-

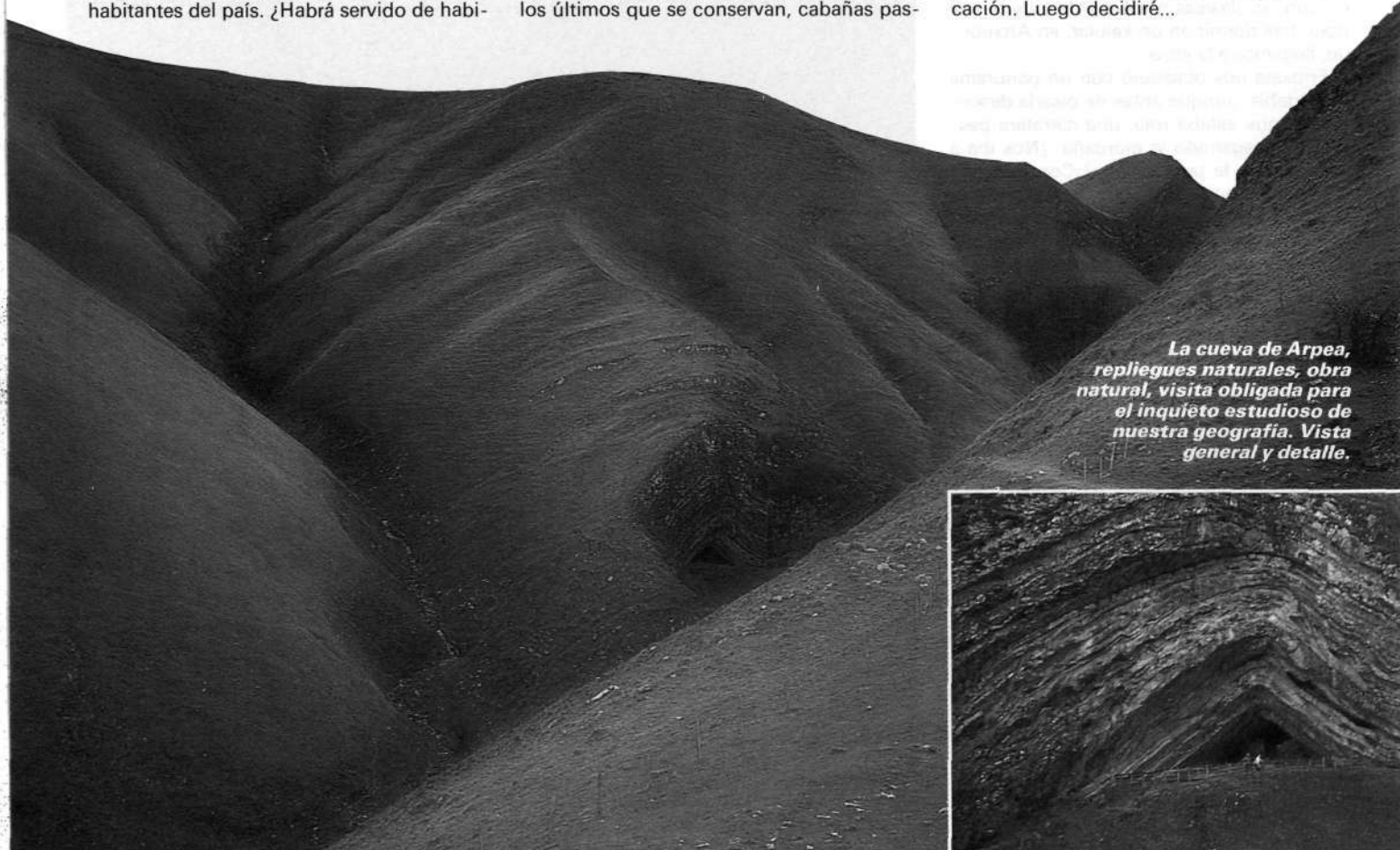
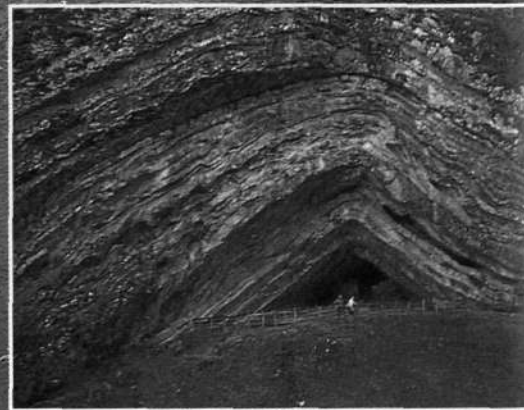
En las zonas pastoriles los aposentos del artzaia son oholak, cabañas pastoriles que mantienen sus tejados inclinados de madera.

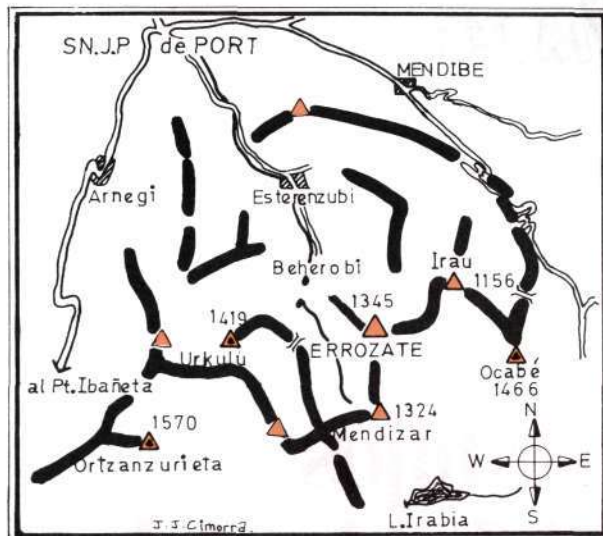
toriles que mantienen sus tejados inclinados de madera, que son construcciones únicas en los montes de Zuberoa, Nafarroa y Nafarroa Behera.

El montañero hace camino al andar

Pero Errozate en su simpatía me presentó a su vecina Irau. Primero me atrajo por su talla puntiaguda y luego sentí un ligero enamoramiento. Ahora esa es una nueva montaña que me atrae. Sus aristas son múltiples, son motivo de inquietud para el alpinista, por su originalidad, aspereza y gravedad. Y a sus pies el relieve se alinea en un valle olvidado, alejado. Es el alto Esterengibel. No quiero que descubra mi desamor, pero tengo que profundizar en esta nueva comunicación. Luego decidiré...

La cueva de Arpea, repliegues naturales, obra natural, visita obligada para el inquieto estudioso de nuestra geografía. Vista general y detalle.





CUATRO RUTAS PARA ENSAYAR CON ERROZATE

Cuatro itinerarios son propicios para un conocimiento completo de esta montaña y de su entorno. Beherobie y Burdin Kurutzeta se sitúan a 13,5 y 24 km. respectivamente de Donibane-Garazi (St. Jean Pied-de-Port.)

Col de Burdin Kurutzeta - Okabe - Illarrita - Errozate - Donibane Garazi

Muy larga travesía que permite conocer todo el macizo. Además de pisar Errozate por la vertiente desgarrada, es interesante por la observación de los cromlechs de Illarrita, la más importante estación prehistórica de la montaña de Nafarroa behera. Con-torneando el circo de Arpea las angulosas aristas de Errozate motivan al más despreocupado.

Beherobie - Col de Errozate - Errozate - Mendizar - Cueva de Arpea - Beherobie

Es la considerada vía normal siguiendo el camino de la GR. Destaca el sereno y verde valle que antecede a la subida al col de Errozate. Tras la ascensión a la cima es aconsejable acercarse hasta el solitario y vigilante Mendizar, antes de hundirnos por un espolón profundo hasta la cavidad de Arpea que, escondida, huirá de nuestro encuentro.

Beherobie-Errozate (Arista N.O.) - Irau- Valle del Alto Esterengibel - Artzai etxea - Beherobie

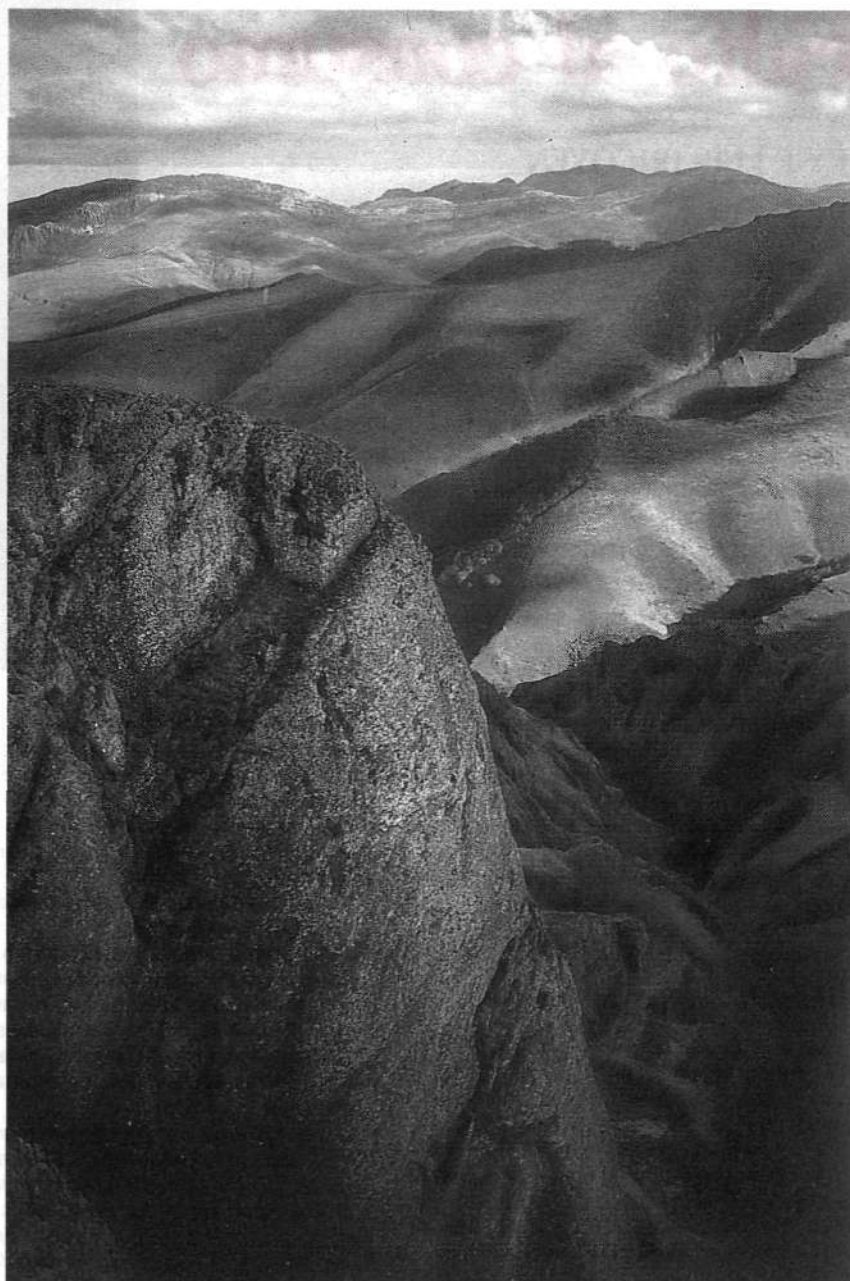
Es la ascensión más bella y que más exige, por sus fuertes pendientes y su desnivel. Es la más agradecida y se completa con la siguiente ascensión al Irau, que descendente hacia Esterengibel muestra todo su esplendor y cautiva al montañero, que se prometerá una rápida visita por esa vertiente Norte. Desde Esterengibel se varía el rumbo para alcanzar la carretera en las proximidades del restaurante Artzai etxea, a pocos kilómetros de Beherobie.

Beherobie-Nacimiento del Nive (Errobi)-Garganta de Arpea

Es la aventura. La que está de moda. Hasta el nacimiento del Errobi es una excursión curiosa y sin problemas. Después, las dificultades aumentan, no sólo por el agua sino también debido a las oposiciones técnicas. Quien logre desvelar todos sus secretos, apuesto que quedará prendado de esta hermosa montaña. No lo dude, hágalo Vd. también.

BIBLIOGRAFIA

- «Mendiak IV» (1984), págs. 188 y 189.
- «Guide des Pyrénées Basques» (1977), Miguel Angulo, págs. 121 y 122.
- «Rutas montaÑeras 2-Ory. Velate» (1973), C. D. Navarra, pág. 89.
- «La montaña vasca» (1984), Miguel Angulo, págs. 214 y 215.



Errozate me presentó su vecina Irau. Primero me atrajo su talla puntiaguda.

Fotos del autor.